

Charles Robert Maturin: *BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando* (19)

EL PRIOR, observándola emocionado.

¡Desdichada! ¡Os amé y os honré! ¡Habéis destrozado mi envejecido corazón! Esa mirada nuevamente ... ¡Mujer, dejadme!

IMOGENE.

No puedo: No me queda otro sostén que vos y el Cielo ...

EL PRIOR, apartándose de ella.

Me voy ... Pero antes de que mis piernas debilitadas me lleven al negro refugio del asesino ... Escuchad, y espero que no: Si por acciones, palabras o pensamientos, incluso un invisible pensamiento u oculto deseo habéis contribuido a este acto aborrecible, ideclaro con todo el poder que Dios me ha concedido, la desesperación y condena de vuestra alma!

(Sale.)

IMOGENE, mirando alrededor de la capilla al cabo de una larga pausa.

Me han abandonado ... Todo me abandona ... Todo lo humano, el amigo, el compañero, el hombre de Dios ... Ha sido el último... pero también se ha ido finalmente.

EL NIÑO.

Yo no te dejaré.

IMOGENE.

Mi hijo ... mi hijo ... ¿Es esa vuestra voz? Cuando el cielo y los ángeles, la tierra y todo lo que pertenece a la tierra, parecen abandonar al culpable a su remordimiento, la voz de un querubín se hace escuchar por la de un niño. Hay un santuario en vuestro joven corazón, oh niño querido, un santuario donde refugiarme, donde no pueda escuchar la horrible trompeta del juicio final.

EL NIÑO.

Buena madre, volvamos a nuestra casa.

IMOGENE.

¡No tenéis casa! ¡Aquella a quien llamas tu madre no os ha dejado ningún asilo en el mundo! ¡Hemos sido expulsados de la especie humana! (Cae, ya sin fuerzas.) ¡Nos acostaremos aquí en la oscuridad, y dormiremos un sueño ya sin despertar! ... Pero, ¿qué estoy viendo, y por qué debe exponerse ante mis ojos? ... Es él ... (se levanta, mira y retrocede) ... ¡Es él! ¡Allí yace tendido, en las profundidades del sepulcro! Su fría herida azul por la que la sangre ha dejado de fluir ... el crujir de dientes de su agonía ... sus órbitas huecas y vacías ... ¡Lo veo! (dando un grito.) Se despierta, suspira, se levanta, camina hacia mí, ¡se dispone a romper el eterno silencio de la tumba! ¡Me abre sus brazos de cadáver! ... Oh, hijo mío, alzad vuestras manos hacia él ... imploradle por mí ... Es mi Aldobrando ... es vuestro padre ... ¡Ah! ... ¡A vos también quiere teneros! ¡Piedad! ¡Piedad!

(Huye precipitadamente con su hijo.)

ESCENA II.

Castillo de Aldobrando.

EL PRIOR entra solo.

Los salones han sido abandonados; en estas largas galerías, solamente nuestros pasos se dejan escuchar. Los consternados caballeros no pueden encontrar el rastro de un amigo, ni el de un enemigo. El asesino ha escapado. ¡Que los santos me perdonen! Caigo de nuevo en las debilidades de mi mente, y deseo, a mi pesar, que el culpable haya escapado...

Entran los CABALLEROS y los RELIGIOSOS sosteniendo a CLOTILDE.

Acabamos de descubrir a esta doncella. Sola, tambaleante.

EL PRIOR.

Hablad, contadnos lo que sabéis sobre Ber-

tram, el señor Aldobrando, sus vasallos ...

CLOTILDE.

¡Oh, dejadme respirar!... El terror podría matarme... La sangrienta lucha nocturna fue corta. Presa del pánico, los pocos vasallos que quedaban se alejaron rápidamente. Los bandidos, cargados con el botín del castillo, también se retiraron. Los vi franquear las murallas. No me atreví a aventurarme a salir. En cuanto a Bertram...

TODOS.

Continuad, continuad.

CLOTILDE.

Llevó solo, a su víctima, a esa habitación. Escuché cuando el pesado cuerpo era arrastrado. Y como las manos ensangrentadas del asesino empujaban la puerta hacia atrás, sobre sus bisagras; no ha salido desde entonces. El cadáver y el asesino se hallan juntos.

(Los Caballeros sacan sus espadas y corren hacia la puerta).

EL PRIOR.

¡Esperad, esperad, caballeros! Depende de mí emprender esta guerra. Las armas del hombre ahora son impotentes. Prestad atención y veréis como la voz de la vejez podrá doblegarle a voluntad. Bertram, escuchad, acercaos. (Llama a la puerta.) ¡Obedeced, hombre sanguinario! Aquí os aguarda el juicio de vuestro destino.

(Bertram abre la puerta y avanza lentamente, sosteniendo un puñal en su mano; su ropa está manchada de sangre. Su actitud es tan imponente y tan terrible, que los Caballeros y el resto le ceden el paso. Camina lentamente sin que lo detengan.)

TODOS.

¿Quién sois?

BERTRAM.

¡Yo soy el asesino!... ¿A qué habéis venido?

EL PRIOR.

Reconozco esa terrible fisonomía por vuestra majestad en el crimen. ¿Sois un enviado del espíritu de perdición, o acaso su propia encarnación, criatura sublime en crímenes?

BERTRAM.

No os extrañéis: ¿Sabéis de dónde vengo? De una tumba, de la fría casa de los muertos, y me he quedado junto a él hasta ver extinguido en mi propio corazón el sentimiento de la vida. (Mirando a todas partes con asombro.) Me sorprende ver hombres vivos. He llegado a pensar, cuando asesté el golpe fatal, que la raza humana había muerto junto a mi enemigo, y que su cadáver y yo éramos los últimos habitantes de un mundo despoblado, que mi crimen había transformado en un desierto.

EL PRIOR.

Adelante, apresad a este hombre. ¿Acaso no sois soldados, no vais armados? ¿Será esta mano vieja y paralizada la primera en detenerlo? Vamos, prendedle presto, antes de que sus blasfemias atiborren nuestras cabezas con las ruinas de este castillo.

BERTRAM.

Venid y prendedme, vosotros que sonreís ante la vista de la sangre, porque cada una de mis gotas le costará la vida al asaltante. Estoy desnudo, débil, hambriento, mi lanza está rota. Lanzaos, campeones orgullosos, sobre el Bertram desarmado. (Arroja su daga) ¡Aquí estoy! Atad mis brazos si queréis, porque voy a rendirme, no a luchar.

Continuará...

Traducción: Juan Carlos Otaño.



DAZET

Nº 43 - BUENOS AIRES/2023 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Lo que pesa y lo que se desvanece.

Vivimos rodeados de textos pletóricos y hermosas declaraciones. Como cuando *Ducornet* nos habla en un prólogo, sobre «su constante preocupación por mantener

relaciones fluidas con el movimiento internacional» (comprendido Derrame, un grupo de El Cairo o lo que fuese en el caso de *Ducornet*, y ahora vemos más claro en qué consistían esas «aperturas al mundo»). En realidad siempre existió una correa de transmisión entre el actual Grupo de París y el último Grupo de Chicago (hoy, únicamente representado por la Sra. *Rosemont*). Entre ambos tejieron un relato autocomplaciente de sus propias historias y una lectura del surrealismo que luego el Grupo de Madrid (a través de *Eugenio Castro*) compró gustosamente, y llevó a publicar en las páginas de «El País» — el órgano de Repsol. ¡Pero no fueron ellos solamente los engañados!

El acta de nacimiento de estas ocurrencias tuvo lugar tras el momento de ruptura del grupo original. Eran aquéllos los compañeros de André Breton, quienes lo habían sido durante más de veinte años y sus desempeños en las «batallas por el surrealismo»¹ deberían conceptuarse como ejemplares. Quiérase o no reconocerlo, nuestra deuda hacia ellos es enorme. Las generaciones que todavía conservan el recuerdo de Schuster, Pierre, Legrand, Benayoun, Bounoure, Bedouin, Alexandrian, y todos sus compañeros, quienes se nutrieron de sus textos teóricos, sus publicaciones colectivas y su trato personal, no pueden sentir hacia ellos más que agradecimiento. De haberse tomado la responsabilidad de continuarlos, se les hubiera debido considerar como un capítulo esencial para la historia del surrealismo. Y no tal como se ha buscado, sellando todo posible acceso al interior, como pudieran hacerse con ciertas dependencias en los castillos feudales.

Por lo menos algunos seguidores de Fourier — aunque incapaces y mediocres — habían tenido el coraje de fundar cooperativas. Pero muy lejos y en las antípodas, tenemos el caso de *Sergio Lima* (¿cómo le llamaríamos a un sujeto que se suma a un «grupo de París», que ha tratado de «enterradores» y de una «troika» a los que antaño consideraba sus amigos?); es un hecho que los discípulos de Fourier nunca llegaron a traicionarlo: pudiera ser que algunos le perjudicaran, pero siempre tratando de servirle (Sarane Alexandrian).²



Hoy resulta un episodio apenas anecdótico que el Sr. *Michael Löwy* haya podido pronunciar: «Somos marxistas porque incorporamos y ponemos en práctica el mensaje re-

volucionario del Evangelio».³ Sus compromisos con el Papa y las Comisiones Pastorales brasileñas serían para nosotros hasta un motivo de chanza y de franca diversión, si no fuera porque se insiste en hacerlo pasar como surrealista, y puesto que el Sr. *Girard*, del grupo de París, nunca llega a presentarlo tal como lo que es.

Pero esto, ¿a quién podría interesarle? Como tampoco el cotorreo acerca del sucio asunto *Elbelasy*. Un influencer, que había hecho fortuna con muchos «me gusta», resultó de pronto bendecido como la promesa de un renacimiento del surrealismo en Egipto. Corrieron hacia él los infabes *Girard* y *Rosemont*. Luego bastó una confusa exposición bajo el marco de una dictadura, algunos tristes desencuentros, para poner simplemente las cosas en su lugar. Y no se habló del «caso Elbelasy» nunca más. Solamente se ofrecieron algunas justificaciones confidenciales. Esperábamos muchísimo más. El abandono y ocultamiento de la generación inmediatamente precedente, su inclusión en un *Index prohibitorum* encarnizado, la censura y el desprecio con que ha sido cubierta, no pueden menos que apartar a las generaciones sucesivas de su derecho a interpretar libremente el legado del surrealismo. Su entorpecimiento impide también operar la necesaria transición, sometiendo a las actuales generaciones a un estado de horfandad.

Y deja, como hemos visto, las puertas abiertas a toda suerte de fideismos y mixtificaciones.

¿Volverán «esos días que tú siempre añoras»?

Las ideas son las madres de los hechos, y los hechos del mañana son únicamente los hijos de las ideas del ayer. (VICTOR CONSIDERANT).

JUAN CARLOS OTAÑO.

1. JEAN SCHUSTER, *Archives* 57/68. *Batailles pour le surréalisme*, Eric Losfeld, 1969.

2. SARANE ALEXANDRIAN, *El socialismo romántico*, Laia, Barcelona, 1983.

3. ESTHER PEÑAS, *Solo un movimiento revolucionario de masas puede acabar con el capitalismo*, <https://ctxt.es/es/20200203/Culturas/30741/esther-penas-michael-lowy-entrevista-cultura-sociologia-marxismo.htm>



BRUNO JACOBS, *Cristo derrocado por una nube*. GERARDO BALAGUER, *La noche interminable*.

Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.



AGUA MÁGICA: Agua mágica que revive la lengua, como el magudi hace bailar a la serpiente. (E)

CAPA NEGRA: Debajo de su capa negra salen y vuelan las letras del abecedario. (D)

CUENTO: El cuento o relato queda flotando sobre la atmósfera. No se le resiste ni un cisne negro ni una hormiga roja. (C)

EYACULACIÓN: Eyaculo un gran granizo helado, paralizado desde mi manguera polar. (C)

GALLO: ¿Dónde está ese gallo de raza color lila, que irrumpe en las epopeyas en tierras de almohadas seductoras? (A)

HERMANA: Atendió su hermana, la de los ojos melón de terciopelo. (D)

HERMES: Hermes hizo la primera lira con el caparazón de una tortuga. (B)

INTEMPERIE: A las puertas de esa antigua ciudad desconocida, había un portero de facciones tan curiosas como la intemperie. (D)

NIÑA: Niña con cara de pera fresca. (D)

OASIS: ¡Oh, el oasis, imán del agua, embarazo de frutos! (C)

POESÍA: Hacer poesía es lo mismo que levantar pesas, echar fuego por la boca o meter la cabeza dentro de un león. (B)

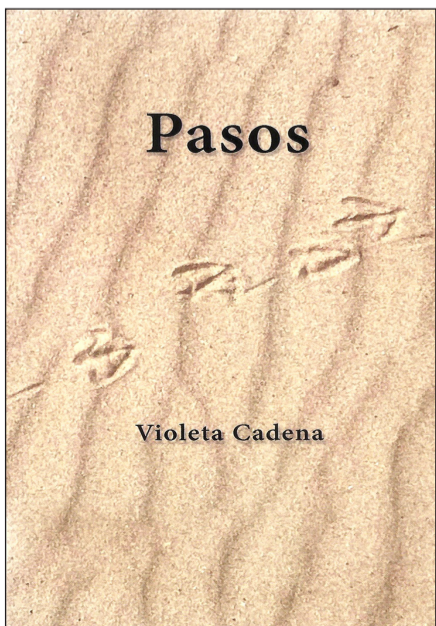
VIVIR: Quiero vivir en un cuadro rodeado de sirenas. (B)

GERARDO BALAGUER.



Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: (A): «Canción de las Gopis»; (B): «El filósofo y la costa»; (C): «¿Dónde flotan los espíritus?, o, El papiro de las noches»; (D): «Conversaciones con un portero antiguo»; (E): «El Coloso de Rodas o El juguete científico»

Creo que los situacionistas tropezaron con su falta de imaginación, no hicieron más que retomar los clichés surrealistas, no fueron capaces de reinventar este movimiento (...) fueron incapaces de ser aquel movimiento más emancipador al cual nos referíamos. Ese movimiento más emancipador será aquel que corresponda a la noción hegeliana de aufheben, que es una noción difícil de traducir en francés (o en español); se puede traducir de manera aproximada por «superar sin anular». El error teórico de los situacionistas fue que quisieron superar anulando, puesto que su crítica del surrealismo en toda su trayectoria histórica no está fundamentada: quisieron hacer tabla rasa como Dadá, por ejemplo, hizo tabla rasa del simbolismo, del romanticismo, mientras que en el pensamiento de Breton había una especie de continuidad que fue concebida y elaborada en función del concepto de aufheben, y no dentro de un movimiento de anulación pura y simple (JEAN SCHUSTER, *Superar el surrealismo sin anularlo*, «Vuelta», abril 1998).



Pasos Violeta Cadena

La gaviota que inclina su cabeza para echar un vistazo a la espuma en la orilla del océano ve a la vez las nubes y la profundidad de la bóveda celeste.

Ediciones La Grieta
70 pp., Cádiz, 2022.



GUSTAVO SPINETTA.

La vida es sueño.

Me acuesto y me veo como realmente soy. La luz está encendida. La puerta de mi armario con espejo se abre sola. Veo los libros que contiene. En un estante hay un cortapapel de cobre (que también lo está en la realidad) en forma de yatagán. Se para en el extremo de la hoja, permanece por un momento en un equilibrio inestable, y luego se acuesta lentamente sobre el estante. La puerta se cierra. Se apaga la luz.

ROBERT DESNOS, *Littérature* n° 5, octubre 1922.

Versos sin sentido.



En Potsdam, los abstencionistas totales, como tantos otros titotaleros, son glotonos, omnivoros, nasorubicolores, grandes obtusos y terribles zotes.

Un viejo duque (el mejor de los cónyuges) preguntó (sintiendo su pulso) a su vieja duquesa (a la que un viejo catarro oprimía): «Y tu té, ¿te ha quitado la tos?»

Había nacido cerca de Choisy-le-Roi; el latín lo asustaba, las matemáticas le producían cólicos, y el griego le había hecho coger un resfriado.

Era gendarme en Nanteuil, tenía un solo diente y un solo ojo; pero ese ojo solitario estaba lleno de misterio, y su único diente, de orgullo e importancia.

«Apártate, apártate, apártate, ¡oh mar, hacia tus fríos callos grises!» Así tradujo Laura para provecho de Isidore (buen muchacho, su futuro esposo).

Un marino náufrago (de Doncaster), como oración, en medio del desastre, repetía de rodillas estas sencillas y dulces palabras: «¡Brilla, brilla, pequeño lucero!»

GEORGE DU MAURIER, *A Legend of Camelot, Pictures & Poems, Etc.* (1896).